

# Mensaje de Navidad

“Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”

Por el Dr. D. Juan Bta. Serrat Farrés, Pbro. Deán Arcipreste

**P**ARECERÁ acaso que el tema que encabeza las presentes consideraciones queda poco menos que exhausto después que tantas veces ha sido comentado, pero si nos adentramos en su contenido le admiramos como inexhaustible y siempre fecundo en las más diversas aplicaciones.

Nos haremos cargo de la verdad de esta afirmación si consideramos que estas palabras fueron pronunciadas por los Angeles cabe el portal de Belén y contienen nada menos que una enseñanza dada a los hombres por celestiales mensajeros.

Cuántas veces en el transcurso de los siglos se habrán burlado muchos hombres de la ingenua sencillez con que la Iglesia nos las recuerda todos los años al conmemorar el nacimiento en el portal de Belén del que vino pobre y humilde a redimir a la humanidad pecadora.

¿Celestial mensaje? se habrán preguntado irónicos no dándole el más mínimo valor.

¿Para dar la paz al mundo, qué nos hacen falta: hombres de buena voluntad o grandes estadistas y representantes de poderosas naciones?, habrán comentado mil veces.

Desgraciadamente ha sido reservado a nuestros tiempos el que los hombres se dieran cuenta de la importancia y verdad del mensaje Angélico que indica como necesaria condición para la paz en la tierra «la

buena voluntad» y es porque hasta ahora, después de la venida de Cristo, a pesar de todas las miserias de los hombres tenía el cristianismo una influencia decisiva en la vida y aun sin darse cuenta de ella obraban imbuidos por su espíritu y quedaba del mal obrar el remordimiento en lo más íntimo de la conciencia, era el sedimento de la «buena voluntad» señalada por los Angeles, pero hoy en el mundo ya se odia a Dios y se pretende destruir la religión cristiana sustituyendo los preceptos de amor y caridad por los de odio y venganza elevados a la categoría de primeros principios y bases de un nuevo sistema político que ambiciona dominar toda la tierra; de aquí procede el desengaño de quienes fiando en palabras falaces no se han dado cuenta a tiempo de la falta de espíritu y del valor nulo de tratados y pactos de los que directa o indirectamente se ha excluido al auténtico Representante del Señor que fué anunciado como Dios de la verdadera paz.

Pidámosla al divino Niño de Belén y aprendiendo de su humildad, humillémonos de corazón; y aprendiendo de su amor, amémonos unos a otros todos los hombres sin distinción de razas unidos por la caridad de Cristo para que pueda reinar nuevamente en la tierra la tan anhelada paz.

Cuánta verdad encierra el mensaje navideño! «Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

*La Redacción de «Acción Católica» desea a sus lectores, suscriptores y anunciantes, gocen cristiana y felizmente, en estas fiestas de la paz que pregonaron los Angeles en Belén, al anunciar el nacimiento del Redentor.*

